

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*Comentarios á una noticia*, por el Capitán Subrio Escápula.—*Creación del espíritu nacional japonés*.—*Ideas alemanas sobre los dirigibles*.—*Concurso militar italiano de instrucción hipica*.—*Las cometas militares*.

BIBLIOTECA

Pliego 10 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Perez.
Pliegos 1 y 2 de «Manual de Combates de vanguardia y retaguardia».
Pliego 37 de «Topografía Militar» por D. José Ferré Vergés, comandante de ingenieros.

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

XIII.—Reconocimiento sobre el Río del Caballo (17 de octubre)

El grave quebranto sufrido por el harka el día 30 de septiembre no quedó inadvertido al general en jefe. Los contingentes del interior que habían sido reclutados con engaño y con esperanza de que tuvieran cumplimiento promesas tan halagadoras como infundadas, comenzaron á dispersarse, creció el desaliento entre los rifeños, y los jefes del harka hubieron de apelar á todos los recursos, comenzando por el de propalar noticias falsas, para evitar la total desagregación de las fuerzas enemigas. La idea de la paz y de presentación con armas á las autoridades españolas ganó prosélitos rápidamente. Dueñas nuestras tropas de los llanos y terrenos en cuyos cultivos encontraban la base de su alimentación gran parte de los indígenas, la miseria y el hambre se acentuaron en términos aflictivos y provocaron el recrudecimiento del bandidaje, mal endémico en el Rif, y todo, en suma, concurrió á restar fuerza moral al enemigo y á inclinarle á una sumisión incondicional y completa.

En estas condiciones, estimó el comandante en jefe que el término de la guerra era sólo cuestión de tiempo y que convenía esperar que la discordia en el campo enemigo diera sus naturales resultados. En consecuencia, se resolvió suspender las operaciones activas, y limitar los movimientos de tropas á pequeños reconocimientos cerca de las posiciones y puntos que ocupábamos, con lo que se daría lugar á una petición de paz por parte del adversario. De esta manera, el término de la guerra no llevaría aparejados el odio, el deseo del desquite, la humillación, que suelen seguir á una paz impuesta por la fuerza de las armas.

Transcurrieron sin embargo los días sin que la desunión entre los moros se pusiera de manifiesto de un modo ostensible. Los pequeños reconocimientos aludidos, por su corto radio de acción, no fueron bastantes á fijar con exactitud la situación del grueso de las fuerzas enemigas, y á mediados de octubre volvió á reinar la incertidumbre con respecto á los propósitos y número del adversario.

Súpose por confidencias que los rifeños se estaban concentrando en las vertientes orientales del Gurugú, en una posición de flanco entre Nador y Zeluán, y se ordenó un reconocimiento en dicha dirección, con el concurso del globo cautivo.

El 17 de octubre, una columna de dos batallones, tres escuadrones y una batería montada, al mando del general Aguilera, salió de Nador dirigiéndose hácia el SO., por el río del Caballo. El globo se elevó á 600 metros y siguió el avance de la columna. La marcha se hizo sin tropiezos: el enemigo no se opuso abiertamente al avance, limitándose á hostilizarnos de lejos y con poca intensidad. El observador del globo descubrió varios campamentos y grupos de moros, contra los que nuestra artillería rompió el tiro indirecto con una precisión y eficacia notabilísimas. Los cambios de situación y los movimientos de los marroquíes eran avisados instantáneamente desde el globo, y las granadas no dejaron de acompañar al enemigo, visiblemente desconcertado. Le causamos numerosas bajas, sin sufrir nosotros apenas ningún daño. Llegada la columna á siete kilómetros de Nador, castigado el enemigo y adquiridos los datos deseados, el general Aguilera dió la orden de retirada. Apenas iniciada ésta, que se efectuó con orden perfecto y en escalones, los moros salieron de sus escondrijos y trataron de acercarse á nuestras guerrillas, siendo contenidos por el fuego de infantería y de la batería convenientemente apostada. Poco á poco, los grupos montados y á pié se corrieron á nuestra izquierda, intentando acometernos de flanco. Esta era la ocasión que se esperaba. La infantería simuló apresurar el repliegue, y cuando los rifeños, envalentonados como de costumbre, se adelantaron atrevidamente por nuestra izquierda, los escuadrones se lanzaron á la carga, con el intento de coger de flanco y de revés al adversario. Pero favorecido éste por las líneas de chumberas y más circunspecto que en el Jemis, se puso en salvo antes de recibir el choque. A corta distancia de Nador, una parte de la división Orozco, con artillería y caballería, recogió á la columna Aguilera; otro intento de carga de caballería tampoco dió resultado por la precipitada fuga de los moros. A corta distancia del campamento, los escasos grupos que habían seguido á distancia el movimiento de nuestras tropas desaparecieron definitivamente. La columna tuvo unas veinte bajas y causó á los moros pérdidas de gran consideración.

Con menos fuerzas y con la variante de encomendar á la caballería la misión que el 30 de septiembre se confió á una brigada de infantería, este

reconocimiento, en su aspecto táctico, tuvo una finalidad análoga al del 30 de septiembre. Si el del Jemis no dió los resultados apetecidos á causa de una deficiente maniobra, el del 17 de octubre no tuvo completo éxito por la actitud prudente y precavida del harka, aleccionada ya por la experiencia. Pero se alcanzaron dos fines de grandísima importancia. Fué el primero el demostrar que una columna verdaderamente débil podía oponerse al grueso enemigo y retirarse en su presencia sin que sufriera ningún quebranto ni corriera ningún peligro; es decir, que las tropas organizadas, si están bien mandadas y se conducen con serenidad, nada tienen que temer de masas marroquíes mucho más numerosas. El segundo resultado, el más importante, consistió en el tremendo castigo impuesto á los rifeños, cuando por hallarse en el fondo de quebradas y en profundos barrancos, lejos y al abrigo de nuestras vistas, se creía en completa seguridad y á cubierto de nuestros fuegos: resultado debido al feliz consorcio entre la observación desde el globo cautivo y el tiro ajustado y rápido de los cañones.

En cuanto al desarrollo de la operación, no es posible encontrar el más mínimo motivo de censura. La dirección y evoluciones de la infantería fueron tan impecables como en los combates reñidos desde el 15 de septiembre; estuvo bien situada la caballería y dispuesta á empeñarse en el momento oportuno; excelente y exacta la observación desde el globo, labor mucho más difícil de lo que acaso pueda parecer. Pero lo más digno de elogio fué el empleo que se hizo de la artillería, tan diferente del que se efectuó en los primeros combates, pues aparte de lo preciso y oportuno de sus fuegos, ni se la subordinó á los movimientos de la infantería, ni se la empeñó con independencia de ésta, ligándose las dos armas con sujeción á los mejores principios tácticos. Con ello se puso de relieve la superioridad enorme que los ejércitos europeos tienen sobre las contingentes allegadizas de Marruecos.

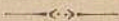
El reconocimiento del 17 de octubre fué una operación difícil, bastante á poner á prueba las cualidades de las tropas y las dotes de su comandante. Lo perfecto de la ejecución desvaneció las dificultades y los serios peligros que entrañaba, por lo cual no se la ha concedido generalmente el mérito que tuvo. Desarrollada de otra manera podía habernos costado centenares de bajas, sin por ello lograr mejores resultados; y mal ejecutada acaso degenerara en desastre.

A nuestro juicio, fué la operación de guerra que mejor dió á conocer el elevado estado de instrucción y el vigoroso espíritu del ejército del Rif. Para que la prueba apareciera con todo su esplendor hubiera sido menester un gran combate en terreno que se prestara á la maniobra. La ocasión se presentó antes de lo que se esperaba, pero no se la aprovechó porque no se trataba de destruir el harka, único objetivo militar, sino de someter al país sin agostarlo y predisponerlo á recibir de grado los progresos de la cultura y la civilización: en lo que insistimos una vez más, porque no debe

en modo alguno estudiarse esta campaña prescindiendo del objetivo político, que era el principal.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros



COMENTARIOS Á UNA NOTICIA

En la prensa extranjera se ha publicado estos días una noticia que es de presumir será muy comentada entre nosotros y dará lugar á una campaña más ó menos ficticia, que desde luego reputo altamente funesta.

La noticia es esta: á consecuencia de la enseñanza agrícola que el Gobierno alemán dispuso se diera en algunos regimientos, se ha observado que gran número de los soldados últimamente licenciados han ido á fijar su residencia en el campo ó en localidades agrícolas, disminuyendo la población obrera, cuyo incesante crecimiento comenzaba á alarmar al gobierno por amenazar romper el equilibrio económico; en vista de lo acontecido, el gobierno se propone extender dicha enseñanza á todo el ejército, en el que se ve un medio muy práctico de combatir la despoblación de las pequeñas localidades dedicadas al cultivo de los campos.

No hace muchos años se inició en nuestro ejército la idea de dar al soldado una enseñanza agrícola, que llegó á implantarse en casi todos los regimientos, pero que poco á poco fué decayendo y acabó por caer en el olvido. El ejemplo del poderoso ejército alemán es de temer que produzca el resurgimiento de dicha enseñanza, y seguramente no faltarán personas de buena intención y mucha fantasía que pretenderán transformar el ejército en una vasta escuela nacional. He aquí el peligro.

Admitiendo desde luego que la enseñanza agrícola, como la minera, la de varias artes y oficios, etc., sería resueltamente ventajosa al individuo y á la nación en general, es menester indagar si los beneficios adquiridos compensarían ó no los inconvenientes y perjuicios.

Ante todo, la misión del ejército está claramente definida, y es concreta y determinada. Mientras el soldado, y lo mismo las clases y el oficial, no esté perfecta y completamente preparado é instruido para la guerra, cualquiera enseñanza que no se enderece directa ó indirectamente á perfeccionar su instrucción militar no puede menos de estorbar y dificultar á esta última, porque hace converger la atención y las actividades y energías hacia objetivos que no son los marciales. Por consiguiente, no debe darse en el ejército ninguna instrucción que no entre en el cuadro de las técnicas, en tanto no se dominen y sepan éstas á la perfección.

Tal ha sido siempre la idea de los propagandistas de las enseñanzas que podríamos llamar civiles en el ejército; pero como todo innovador se

deja llevar inconscientemente y aún contra su voluntad por las ideas que predica, suele perder la noción exacta de las cosas y se forja una ilusión que de buena fe toma por realidad.

Esta nos dice que, tal como está reglamentada en España la instrucción militar, dos años de servicio, ni siquiera tres, son insuficientes para formar un buen soldado, por la sencilla razón de que para los efectos prácticos los dos años se reducen á ocho meses y los tres á un año. Por si no lo supiéramos, la campaña del Rif ha venido á recordárnoslo.

Por consiguiente, pretender en estas condiciones que el ejército se convierta en una escuela nacional, siquiera no se diga con claridad ó esa escuela sea incompleta, nos trae á la memoria aquel tipo de hombre, que de seguro conocerán todos los lectores, que se declara y se tiene por incansable trabajador, pero cuya labor es siempre infecunda y estéril, porque trabaja en todo lo que se le ocurre ó se le ocurre á los demás, menos en lo que debe. Prácticamente, esos tales no sólo no cumplen con su obligación, sino que son elementos perturbadores, opuestos á la buena y ordenada marcha de la república.

Si ahora se nos dice que los alemanes, celosos de su ejército como ninguna nación de lo suyo, han implantado en los cuarteles una enseñanza que nada tiene de marcial, responderemos que nosotros podremos y aun deberemos hacer lo mismo cuando seamos alemanes para los efectos apetecidos; es decir cuando nuestros soldados sepan en todo su alcance sus obligaciones, tanto en la escuela, como en el campo y frente al enemigo; cuando el soldado se pase veinticuatro horas diarias sin vagar por las calles, ni salir á paseo; cuando la enseñanza agrícola ú otra cualquiera sea un verdadero descanso interpuesto entre las horas de más ruda labor, un pasatiempo en que el espíritu encuentre una agradable y útil distracción: antes, no.

Acaso se arguya todavía, que, puesto que el soldado pierde algunas horas al día sin beneficio para nadie, ese tiempo podría dedicarse á perfeccionar conocimientos que más adelante le serían provechosos; pero á esto responderemos, sin que nadie pueda contradecirnos con fundamento, que mejor sería emplear los ratos de holganza en completar su instrucción militar, para lo cual modifíquese en buena hora, si es necesario, que si lo es, el regimen interior y de instrucción.

En último término, si tan necesarias son estas enseñanzas, preferible es llamar las cosas por su nombre, y terminado el tiempo de servicio en filas téngase á los licenciados otros seis ó doce meses reunidos y en corporación, entregados á labores agrícolas, industriales etc., pero sin que pague los gastos el presupuesto de la guerra, ni cargue el ejército con la enorme responsabilidad de no poder cumplir debidamente su misión el día de mañana por su lamentable complicidad en un equivocado sistema de instrucción.

Bastante tenemos que hacer con nuestras propias cosas para que emprendamos ó por lo menos ayudemos en otras que nos son ajenas; si no cumplimos bien nuestro cometido, refórmese lo mandado ó apliquemos el remedio conveniente; jamás tratemos de enmendar una falta ó una deficiencia con otra mayor, que nos perdería sin remedio.

Tales son; en breve resumen, las mil consideraciones que nos ha sugerido la lectura de una noticia al parecer inocente y sin trascendencia. No olvidemos nunca la máxima tan vulgar como sabia de: zapatero....

En el presente caso pongámonos la venda antes de recibir la herida, porque no sería esta la primera vez que hubiese resultado funesta la imitación ó la copia de lo que se hace en Alemania. Todo lo alemán es muy bueno y loable allí; aquí no siempre resulta conveniente.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

CREACIÓN DEL ESPÍRITU NACIONAL JAPONÉS

En una de las últimas reuniones celebradas en la "Royal United Service Institution,," el comandante Sir Alexander Bannermand disertó acerca del tema que sirve de título á este escrito; las corrientes antimilitaristas, unas, y las otras de indiferencia, que cada día se extienden más en Europa, dan especial importancia al tema, por lo que damos á conocer los principales párrafos de dicho trabajo.

"Antes del año 700, la historia del Japón se refiere á las tradiciones, pero en los recuerdos más antiguos hallamos la doctrina del origen divino aceptada como un hecho establecido. La palabra "Kami,," que se emplea en Japón refiriéndose á los divinos antecesores de la familia imperial, se interpreta usualmente "Dios,," pero de hecho se sobreentiende aún hoy día que se habla de un "superior,," sin referirse á ningún origen divino. De modo que desde los tiempos más remotos hubo una conexión entre autoridad y divinidad, tradición que continúa subsistente hoy día; recientemente hemos visto cómo se reflejaba tal conexión en los despachos cruzados durante la guerra, por atribuir los generales sus victorias al divino favor del emperador.

"No hay nunca la menor oposición por parte del pueblo á ingresar en filas; se presentan todos sin vacilar, y la explicación de su entusiasmo es muy sencilla. Léjos de mirar la profesión de soldado como un deber, la masa del pueblo considera que es un privilegio, de que se vió privada durante siglos, el ser instruido en el servicio de las armas. Sin duda los samurai eran tratados en otro tiempo con respeto, pero apenas inspiraban amor, y las masas ven removidas ahora por primera vez la barrera que impedía que todas las clases estuviesen á un mismo nivel. No fué menester

el sentimiento divino del patriotismo para que abandonaran sus hogares, y en cuanto comprendieron que realizaban una necesidad no trataron de emanciparse de aquel yugo. En la rebelión de 1877, las tropas procedentes del pueblo combatieron á los samurai de profesión, y demostraron que en las condiciones modernas un labriego puede ser tan buen soldado como un guerrero hereditario.

“Debe notarse que aunque todos los japoneses son clasificados como soldados, no ingresan todos en el ejército sino que muchos pasan desde luego á formar parte de las reservas. También es necesario recordar que la voz “soldado” incluye en ella la de “marinero,, porque en Japón todo hombre instruido se llama “gunjin,, cuya mejor traducción sería “guerrero,, y significa miembro del cañón ó fuerza armada. La marina es el “Kai-gun,, ó fuerza de mar, y el ejército el “Rikugun,, ó fuerza de tierra.

“En los tiempos antiguos la educación se limitaba á los samurai, y muchos jóvenes obligados á combatir por necesidad propia trocaron la enseñanza por una verdadera profesión. Cuando los gobernantes del nuevo Japón sentaron la necesidad de educar al pueblo, estimaron que, siendo ellos mismos samurai, uno de los principales objetivos del Gobierno debía ser el inculcar la lealtad en las escuelas como la primera virtud, y tuvieron la fortuna de encontrar suficientes maestros que en su juventud habían sido educados con la dureza de los samurai, y los cuales, cualesquiera que fuesen sus defectos desde el punto de vista europeo, eran muy á propósito para inculcar la disciplina, la lealtad, el valor y el respeto á sí mismos.

“El hecho que aparece con más relieve estudiando la historia del desarrollo japonés es la maravillosa previsión de los hombres que fueron los primeros en formular el sistema de educación nacional. La vieja sociedad se había derrumbado á su vista, y les incumbía la labor de sentar los cimientos de la nueva, por lo que no tuvieron tiempo para madurar sus planes, toda vez que debían obrar de prisa dada la agresiva actitud de las Potencias. Comprendieron que para educar una nación lo primero es disciplinar á los niños, y es indudable que aunque el plan ha sido modificado después, debe el Japón su propia grandeza á su sabiduría.

“Aunque la educación japonesa es puramente secular según se cree generalmente, la religión del país guarda estrecha relación con la vida diaria del pueblo, y no puede ser completamente ignorada. Hay una forma de adoración á los ascendientes, en la cual se tiene al Emperador como descendiente divino, y el espíritu de los fallecidos, aunque invisible, se considera presente en la tierra. Desde la infancia se enseña al japonés á mirar la vida como una breve jornada y la muerte como una cosa natural é inevitable, de donde nace el estoicismo. Lo mismo que nuestros antepasados, cuya existencia no se deslizaba entre las comodidades de ahora, estaban preparados á entregar su vida sin vacilar en vindicación de su honor, los modernos japoneses fueron á los campos de Manchuria prepa-

rados á entregar su vida con ecuanimidad. Siempre la fortaleza se debió á la misma causa, esto es que desde la infancia los individuos se habian acostumbrado á mirar la muerte como un compañero familiar, sin temor, y aun con agrado si la ocasión de rendirla se presentaba. El temor á la muerte y á los castigos de ultratumba, que constituyen un rasgo saliente de muchas doctrinas occidentales, no se encuentran en Japón. No hay allí cielos en los cuales los justos encuentren su recompensa. No es exacto decir que el japonés no se preocupa de la muerte, ni que piense que si perece en un combate va derecho al cielo. Al japonés le gusta la luz y la alegría y odia la obscuridad, y si muere no hay cielo donde pueda ir; su cielo consiste únicamente en la convicción de que ha cumplido con su deber.

“La palabra “deber., nos lleva á tratar de un punto que suele englobarse en los llamados factores morales. En Japón, la voz moral tiene un significado diferente del que le damos nosotros, y sería más propio llamarle deber. Tan grande es la importancia atribuida á la enseñanza de este punto particular, que el barón Kikuchi, que es quien ha escrito el mejor libro inglés sobre la educación japonesa, le consagra más espacio que el que se consagra á cualquiera de los estudios que forman la base de las enseñanzas de las escuelas inglesas; se ha dicho que en un país cristiano la religión ocupa el lugar de la moral en el Japón, pero aunque esto es cierto en parte, conviene agregar que la palabra moral abarca una porción de puntos que la religión no toca.

“En Japón la edad de ir á la escuela es la de seis años, contados como nosotros contamos la edad de un caballo, es decir, que al nacer se dice que tienen un año, dos años en su primer aniversario, etc. Hay un proverbio chino según el cual la educación comienza antes del nacimiento, por educar á la madre, de modo que los japoneses no aguardan á que el niño vaya á la escuela para empezar á educarle. El sistema familiar japonés se funda en inspirar la lealtad á los niños, porque allí todos los individuos están subordinados al cabeza de familia, como acontecía entre nosotros durante la edad media. “El honor de su casa., era una expresión común. El respeto al Emperador y á los superiores es inculcado desde la primera infancia, y antes de que llegue la época de ir á la escuela han quedado echados los fundamentos de una excelente ciudadanía. Si se pasa junto á una escuela, se ve á los niños y niñas mezclados, y aunque no aprendan mucho, se observará cómo se les entregan pequeñas banderas nacionales, se les enseña un canto patriótico, y tal vez se les verá marchar por las calles cantando, y ciertamente acompañados en corporación á ver al emperador si este pasa cerca de la ciudad.

“La educación en Japón está substraída á los partidos políticos, y depende de un departamento permanente, como sucede con el ejército y la armada. El sistema educativo no se determina por leyes emanadas del

Parlamento, sino por ordenes del emperador por recomendación del Gabinete, luego de haber sido sometidas al Consejo Privado. Una inspección general se ejerce sobre cada una de las materias que comprende la enseñanza, y aunque se deja amplia iniciativa á los maestros locales sobre elección de los libros de texto, en lo que concierne á la parte moral el Departamento de Educación prohíbe otros libros que sus propias publicaciones, manteniendo así en la mano un punto que se considera de vital importancia para el país.

“Los niños que llegan á la edad determinada, sean varones ó hembras, entran primero en una escuela elemental, cuya mayoría son establecimientos del Gobierno, y cuyo objeto se define así según un decreto imperial: “Dar á los niños los rudimentos de una educación moral y cívica, junto con los conocimientos generales y físicos que son necesarios para la vida, prestando al mismo tiempo la debida atención al desarrollo orgánico., Los cursos elementales duran cuatro años y son los únicos obligatorios, pero los únicos niños que abandonan entonces la enseñanza son aquellos cuyos padres no pueden privarse de ellos más tiempo. Hay ahora una tendencia manifiesta á elevar á seis años el período de enseñanza obligatoria.

“En las escuelas de grado más elevado la duración del curso varía con el porvenir que se reserva al niño, habiendo pocas diferencias entre la instrucción de los niños y niñas, si bien á éstas se les enseñan las labores de la aguja y á los varones los ejercicios gimnásticos.

“En los cursos elementales se instruye á los niños sirviéndose de ejemplos de piedad filial, obediencia á los mayores, afecto y amistad, frugalidad, industria, modestia, fidelidad y valor, y también algunos de sus deberes para con la sociedad y el Estado. En el mismo comienzo de la educación de la niñez encontramos la expresión “deber., y aunque ya se ha dicho antes no es ocioso repetir que el deber constituye el eje de la moral japonesa. La palabra “derechos., no aparece en el “Silabus., Ni siquiera se habla del derecho á votar, sino del deber de votar.

“Los niños cuya educación no termina á los dos años de asistencia á las escuelas de segundo grado, y cuya edad es de doce años, pueden pasar á una tercera y de allí á las de segunda enseñanza y á las universitarias. Si una niña ha de ampliar su educación pasa á una escuela especial de niñas.

“Se admite en todas partes que la educación de las niñas no es la parte menos importante del porvenir de un pueblo, y los japoneses lo reconocen también, diciendo que debe tenderse á “formar buenas esposas y sabias madres.“ Niños y niñas se educan para “Dar realce á las virtudes públicas y alentar el espíritu de lealtad y patriotismo.,

“En sus líneas generales, el sistema de educación cívica de los niños comienza por enseñarles sus deberes en el hogar y en la existencia diaria, y cuando su inteligencia permite materias más abstractas se entra en las

cuestiones sociales, sin olvidar nunca las ideas dominantes de deferencia á los superiores, piedad filial, lealtad al emperador y deberes para con la nación. La enseñanza se completa con ejemplos históricos de las diferentes virtudes enseñadas.

“Los fundamentos de la enseñanza actual se encuentran en el Rescripto Imperial sobre Educación, de 1890, que es digno de ser conocido íntegramente aunque sin duda no producirá en nosotros el mismo efecto que en los japoneses:

“Nuestros antecesores imperiales fundaron nuestro Imperio sobre una „base amplia y eterna é implantaron la virtud firme y profundamente. Nue- „tros súbditos, siempre unidos en la lealtad y piedad filial, han realizado „aquella belleza de generación en generación. Esta es la gloria del caracter „fundamental de nuestro imperio, y ahí debe encontrarse el origen de nues- „tra educación. Vosotros, Nuestros súbditos, sed filiales con vuestros pa- „dres, llenos de afecto para con vuestros hermanos y hermanas, guardad „la armonía como esposos, la verdad como amigos; sed modestos y mode- „rados, extended vuestra benevolencia á todo, instruíos y cultivad las ar- „tes, y siempre desarrollad las facultades intelectuales y las potencias de „una perfecta moral; trabajad por el bien público y promoved los intere- „ses generales; respetad la Constitución y guardad las leyes; si sobrevie- „nen dificultades, ofrecoos animosamente al Estado, y así conservareis y „mantendreis la prosperidad de Nuestro Trono Imperial contemporáneo „de los cielos y la tierra. De ese modo sereis, no solamente nuestros bue- „nos y fieles vasallos, sino que hareis más ilustres las tradiciones de „vuestros antepasados.

“El camino que habeis de seguir no es otro que el de las enseñanzas „legadas por Nuestros Imperiales Antecesores, y las cuales han de ser „observadas igualmente por sus Descendientes y por sus súbditos, por ser „infalibles en todas las edades y ciertas en todos los lugares. Nuestro de- „seo es que, puesto el corazón en completa reverencia, podamos alcanzar „con vosotros, Nuestros súbditos, las mismas virtudes.”

“Nótese cómo en el Rescripto anterior apenas se alude á lo que nos- otros entendemos por educación; casi todo él se consagra á desarrollar el caracter.

“En días determinados, el cumpleaños del Emperador es uno de ellos, que se consideran festivos, se efectúan prácticas encaminadas á fomentar el espíritu de lealtad; á ese efecto, el Departamento de Educación dicta reglas que han de ser observadas puntualmente en todas las escuelas elementales; he aquí una de ellas:

“Los maestros y los discípulos se reunirán en la escuela y procederán „como sigue: Primero, cantarán juntos el himno nacional; después harán „la más profunda reverencia ante el retrato de los Emperadores, luego, el „jefe de la escuela leerá en alta voz el Rescripto sobre Educación; des-

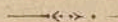
„pués, el mismo jefe tomará el Rescripto como texto y explicará su significado: luego, los maestros y los discípulos entonarán uno de los cantos „proprios de la fiesta (esos cantos deben ser aprobados por el Ministro de „Educación).„

“Aprovéchanse todas las oportunidades para identificar á los niños con el espíritu nacional; por ejemplo, cuando Togo regresó triunfante después de la batalla de Tsushima, tres mil niños de las escuelas elementales de Tokio practicaron evoluciones militares ante aquél en uno de los parques de la capital, y las maniobras anuales son siempre contempladas por los escolares del distrito en el que tienen lugar. De este modo á medida que van creciendo las nuevas generaciones japonesas se desenvuelven cada vez más en una atmósfera de patriotismo, hasta que llegan á identificarse tanto con el pensamiento nacional, sino imperial, que arraiga en ellas hasta el punto de que no es bastante á doblegarles la visión de muerte inminente.

“La instrucción militar es obligatoria en las escuelas de segundo grado y la consecuencia es que cuando los mozos ingresan en filas, muchos de ellos son ya verdaderos soldados, por poseer la instrucción y estar imbuidos en el espíritu de disciplina. La instrucción de los reclutas no comienza, como entre nosotros, al ingresar en filas; es en realidad una continuación de la educación que comenzaron á recibir en la niñez. El retrato del Emperador y la bandera del regimiento son tratados con un respeto casi religioso, y se insiste continuamente en que el servicio militar no es una obligación, sino un honor. La más leve tendencia á sobresalir por parte de un cuerpo es contenida, porque el espíritu de cuerpo es reemplazado por el espíritu de ejército, y el resultado es una admirable ausencia de celos y particularismos, una completa compenetración entre todas las armas.

“El espíritu así desarrollado no es en modo alguno el de militarismo. Un admirable sentimiento de compañerismo existe entre el ejército y el pueblo. En las maniobras, los habitantes llevan té á las tropas, y en cierta ocasión los vecinos de un lugar pidieron al general que alojase á las tropas en el pueblo porque habían oído decir que por la pobreza de éste no podían acantonarse tropas allí. Apenas se dan casos de fanfarronería en el soldado japonés, porque la deferencia, la cortesía y la disciplina se han inculcado en ellos desde sus primeros años: todo un volumen podría escribirse acerca de la manera como se enciende en el ánimo de los niños el espíritu del deber y de la disciplina. Es imposible concebir un sistema mejor calculado. Así se forma una nación unida por los lazos del patriotismo y libre al mismo tiempo del reproche del militarismo. Para ello es necesario que los maestros sean hombres de elevado carácter, y con los insignificantes sueldos que tienen asignados es muy dudoso que los admirables resultados obtenidos en el pasado se logren en el porvenir. Aun aho-

ra mismo, se han observado casos de indisciplina en las escuelas, por alegar los discípulos que sus maestros no estaban á la altura debida. Pero los resultados que recientemente asombraron al mundo demuestran lo que ha podido hacer en cuarenta años una nación formada antes por una colección de Estados feudales, y que vió en la escuela el mejor fundamento del patriotismo. No fueron las proezas de los antiguos guerreros lo que ha hecho grande al Japón, ni fueron las victorias sobre Rusia más que la prueba de un arma forjada hace cuarenta años por hombres cuyos nombres casi han sido olvidados, pero que comprendieron que al romperse los antiguos lazos de la nación ésta perecería si no se fundaba en una nueva disciplina. Es la disciplina universal lo que ha traído al Japón á su presente estado de poderío. Antes de la ruptura de las hostilidades había un partido muy influyente opuesto á la guerra, mas en cuanto comenzaron las hostilidades cada cual prescindió de sus opiniones personales y se consagró con todas sus fuerzas á la tarea de derrotar al enemigo. Todo el valor del mundo hubiera sido incapaz de llevar al Japón á la victoria, á no haber mediado la disciplina detrás del ejército, una disciplina que hizo facil la incorporación de los reservistas cuando una orden de efecto retrospectivo llamó á filas á hombres que hacia tiempo habían cumplido sus compromisos militares; la prensa y el pueblo guardaron silencio hasta que el enemigo fué vencido, á pesar de que no había nadie que ignorase que se había perdido un acorazado. Si se investiga el origen de esa disciplina, se encontrará en la educación que se da en las escuelas elementales: allí residen los fundamentos de la victoria.



IDEAS ALEMANAS SOBRE LOS DIRIGIBLES

Según el reglamento de campaña alemán, el principal cometido de los dirigibles es la exploración estratégica, por lo que no es de extrañar que los dirigibles del tipo rígido sean los preferidos desde el punto de vista militar por ser los que reúnen mejor las cuatro condiciones necesarias á tales aeróstatos, á saber: una gran velocidad propia, extenso radio de acción, gran capacidad de transporte y plena seguridad de funcionamiento.

Para desempeñar cumplidamente los servicios de exploración los dirigibles han de estar dotados de aparatos de telegrafía sin conductores, pero de los experimentos realizados hasta hora resulta que los tipos semi-rígidos y los no rígidos son los únicos que pueden tener dichas instalaciones, porque la armadura metálica de los rígidos no se presta sin peligro á la trasmisión de las ondas electromagnéticas.

Por eficaces que sean los servicios de los dirigibles en la exploración, no llegarán á substituir por completo á la caballería, porque aquéllos tie-

nen poderosos enemigos, como la lluvia, la nieve, la niebla, los huracanes, etc. Los dirigibles no son por ahora más que un nuevo órgano de exploración, que en modo alguno supone la supresión de los que con tan excelentes resultados han funcionado hasta ahora.

Para la exploración táctica los dirigibles reúnen cualidades superiores á los globos cautivos, pero en compensación estos últimos poseen la ventaja de estar en comunicación constante con las tropas, cosa que no es posible obtener con los dirigibles en tanto no quede resuelta por completo la cuestión de la telegrafía sin conductores. Por consiguiente, tampoco se puede renunciar al empleo de los globos cautivos en los sitios de plazas y posiciones fortificadas.

Para que la observación desde un dirigible sea del todo eficaz, es menester encomendarla á un oficial de estado mayor, el cual sepa desplegar sus conocimientos tácticos y de arte militar, y esté muy acostumbrado á las ascensiones aerostáticas para tener práctica la vista en esa observación especial que ha de efectuarse desde un globo.

Entienden los alemanes que los dirigibles, á causa de su limitada capacidad de transporte, no son á propósito para el transporte de tropas, ni tampoco órganos verdaderamente eficaces, hoy por hoy, como instrumentos ofensivos ó máquinas de guerra.

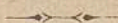
El lanzamiento de proyectiles contra blancos inanimados y relativamente grandes, como obras de fortificación, arsenales, almacenes de gran superficie será posible, pero no de un modo general, porque los dirigibles no pueden trasportar grandes cantidades de municiones; en cuanto á los blancos animados, solo habrá probabilidades de herirlos en el caso, excepcional, que se encuentren reunidas en orden cerrado grandes masas de tropas.

Contra los dirigibles se han ideado, como es sabido, bocas de fuego especiales, montadas por lo común en automóviles; hasta el presente el mejor cañón de esa especie es el francés de 95 mm, que puede lanzar su proyectil á una altura de 3200 metros. En Alemania se podrá utilizar el obús ligero, el pesado y el cañón de 10 cm, no pareciendo por ahora probable la construcción de un cañón exclusivamente destinado al tiro mencionado.

El mejor proyectil es el shrapnel, por sus numerosos balines que arroja en todas direcciones. También se han proyectado shrapnels especiales con balines reunidos de dos en dos por medio de alambres, proyectiles incendiarios, etc. En Alemania no se concede gran eficacia á tales proyectiles, porque el dirigible no es susceptible de recibir gran daño aunque sea alcanzado por varios balines, á menos que estos pongan fuera de combate al personal. El aeróstato se substraerá con facilidad al tiro, tiro siempre muy difícil é incierto y de aprendizaje muy costoso.

En lo que atañe al combate de los dirigibles entre si, se considera que ellos lo rehuirán todo lo posible, lo mismo que sucede con los órganos de

exploración terrestre, y que no tomarán una marcada ofensiva más que en el caso de que no tengan otro medio de efectuar su exploración. En esta hipótesis las ventajas estarán de parte del que disponga de medios más apropiados para destruir al adversario, los cuales consistirán en el armamento del personal, por ahora con el fusil y más adelante con algún cañón ligero. La velocidad de traslación influirá también mucho en el resultado de esos combates aéreos.



CONCURSO MILITAR ITALIANO DE INSTRUCCIÓN HIPICA

Según leemos en la *Revue Militaire des Armées Etrangères*, ha tenido lugar recientemente en Italia un concurso hípico militar, que comprendía dos partes: 1.º Un campeonato de caballo de armas para oficiales; 2.º Un concurso de patrullas regimentarias.

1.º campeonato de caballos de armas. Podían tomar parte todos los oficiales convenientemente montados, presentando cada oficial dos caballos como máximo. El campeonato se compone de dos pruebas: 1.º Una marcha de 70 kilómetros, comprendiendo un recorrido á través del campo de 12 kilómetros, con 12 obstáculos naturales. El tiempo concedido para toda la marcha es de 5 horas 45 minutos; el tiempo empleado de menos no se cuenta, el de más hasta 6 horas 15 minutos se reputa falta, y más allá de este último límite excluye al jinete. Peso libre y traje de campaña. 2.º Recorrido de 300 metros con obstáculos, en el hipódromo de Torre di Quinto en Roma: Tiempo, 6 minutos 45 segundos; el tiempo empleado de menos no se cuenta; el invertido de más de 7 minutos 15 es falta, y más allá de este último límite excluye. Peso y traje de diario sin sable.

2.º Concurso de patrullas regimentarias. Las patrullas se componen de 1 oficial, 1 sargento y 5 ginetes, en traje de campaña. En cada regimiento de caballería se forma una patrulla.

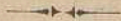
El concurso comprende tres pruebas: a. Una marcha de 220 kilómetros á ejecutar en cuatro días. A este efecto, las patrullas se destacan á varios puntos distantes de Roma 220 kilómetros, y se forman los itinerarios de modo que las grandes pendientes queden compensadas por una disminución de longitud. Se organiza la prueba de modo que las patrullas lleguen sucesivamente al punto de reunión para ejecutar las pruebas que siguen; b. Después de 24 horas de descanso, una marcha en el campo de 30 kilómetros con obstáculos (doce obstáculos que no presenten dificultad), en un tiempo máximo de tres horas y media; c. Cuatro horas después de terminada la prueba anterior, recorrido de 2000 metros con 16 obstáculos en el hipódromo de Quinto; los obstáculos no miden más de 85 centímetros de

altura y dos metros de anchura. Tiempo máximo, seis minutos. Las patrullas deben salvar los obstáculos en pelotón y al galope.

Entre las pruebas, los caballos sufren un reconocimiento por una comisión, que elimina á los fatigados, eliminación que se reputa falta.

Para la clasificación se tiene en cuenta la calma y la regularidad en el aire de las patrullas, y también la redacción del parte de la marcha hecho por el oficial, que debe presentarse á las tres horas de terminada la prueba primera ó sea de la llegada á Roma.

En general, todos los caballos, bien preparados, han resistido perfectamente las pruebas del concurso.



LAS COMETAS MILITARES

El gran desarrollo que está adquiriendo la aviación y la locomoción aérea no ha llegado á suprimir por completo el empleo de otros medios de observación, que pueden parecer anticuados. Entre ellos figura en primer término el de las cometas.

En Francia se ha anunciado un concurso para premiar el mejor observatorio aéreo fundado en el empleo de cometas. Las condiciones principales que se exigen son las siguientes:

La observación ha de ser posible lo mismo sobre tierra firme que sobre el mar. Pueden presentarse dos tipos de aparatos, uno propio para viento ligero y otro para fuertes vientos, pero será preferible el tipo único que pueda funcionar en todos los casos.

El espacio disponible para el lanzamiento ha de ser un rectángulo de 50 metros de anchura por 100 metros de longitud medida en la dirección del viento; la cometa de cabeza podrá ser elevada aparte y elevarse por un cable de retenida al lugar del lanzamiento. Sobre el mar esa superficie de lanzamiento ha de reducirse á pocos metros cuadrados.

El peso á levantar, incluyendo la barquilla con sus accesorios, será de 100 kilogramos.

La altura á alcanzar debe ser por lo menos la de 300 metros medida verticalmente desde el punto de la elevación.

La duración mínima del vuelo, 15 minutos, sin contar el tiempo empleado en el ascenso y descenso.

El tiempo máximo para montar el aparato en el terreno no podrá exceder de cinco minutos, y el lanzamiento no ha de exigir más de diez minutos, aparte de la elevación de la cometa.

La velocidad de ascenso y descenso de la barquilla cargada será de 1

metro por segundo, de modo que en 8 minutos á lo sumo se ha de elevar el aparato á la altura de 300 metros.

El material será muy móvil, fácilmente desmontable y ocupará poco lugar cuando esté desmontado. Su volumen máximo, en dicho estado, comprenderá un paralelepípedo de 6 metros de largo y 1 metro cuadrado de sección.

El peso máximo del material, con todos sus accesorios, habrá de ser de 10 kilogramos, sin comprender el torno del cable.

El personal para la maniobra se compondrá de 15 hombres, incluso el jefe de la sección.

Para la clasificación se tendrá en cuenta, en lo que atañe á las cometas:

1.º La estabilidad en el aire (coeficiente 5) y su rendimiento (coeficiente 4), formando la fuerza ascensional vertical y la resistencia horizontal opuesta al viento;

2.º La solidez de construcción comparada con su densidad (coeficiente 1), es decir la relación entre el peso y la superficie de sostén;

3.º La facilidad de desmontarlo y su rigidez (coeficiente 3);

Los trenes se clasificarán con arreglo á estas bases:

1.º Su estabilidad y su rendimiento (coeficientes 5 y 4);

2.º Su facilidad de montaje y lanzamiento (coeficiente 3);

3.º Su seguridad (coeficiente 5):

Los sistemas adoptados para la ascensión se clasificarán por la rapidez en la elevación (coeficiente 2), la facilidad de maniobra (coeficiente 2) y su seguridad (coeficiente 5).

